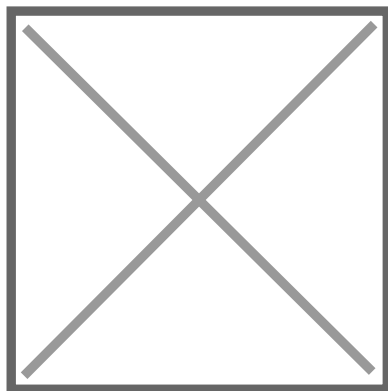




LITERATURA
& LIBROS

Mexicana, liviana, de gusto fácil

El problema de **Arráncame la vida** es que Angeles Mastretta abuse de una ligereza de pluma y la convierta en algo tan leve, tan insustancial, tan trivial y superficial, que da lo mismo leer 20, 100 ó 300 páginas.

CARLO MARKS

Con su título tomado del bazo de Angeles Lara **Arráncame la vida**, de Angeles Mastretta, después de grandes esperanzas de leer, al fin, una historia pasional de amor, con supermachos cargados de pilafas y bolis al lado a lo Pedro Armendáriz y Isabella Rossellini comparables a María Félix, que hacen temblar la tierra sacia cada vez que se encuentran. Catalina, la protagonista, se casa a los 15 años con el general revolucionario Andrés Ascencio, quien le lleva más del doble en edad y se ha fugado en la guerra, el matrimonio y la violencia y criminal política mexicana postrevolucionaria. Catalina monta a caballo mejor que el general Ascencio y hace más acciones que él en las campañas políticas que le llevan a gobernador de Puebla y uno de los hombres más importantes de México. Aunque no le gustan mucho los niños, tiene dos hijos y se hace cargo de otros, es elegida por Ascencio de madre de familia, administra su hacienda, organiza su vida social y todo va bien o relativamente bien, hasta que se da cuenta que su esposo es un asesino.

Eso es la suma en bondades características, pero como la vida social es tan intrínseca, ella debe tener como tribos pasionales, además, a su general Ascencio no le gusta que le hagan preguntas y cada vez que Catalina tiene la malherida idea de formarse alguna relación con algún hombre, su general se pone corajudo, porque en esos casos él quiere tener siempre las mujeres.



Arráncame la vida, Angeles Mastretta. Ediciones Alfaguara, Buenos Aires 1986/1992, 305 páginas.

Un problema de estilo

A la prosa de **Arráncame la vida** no sería una novela mala y tendría la gracia que siempre tridaban el pintoresco mexicano y sus lenguajes poéticos en un país que fue en muy querido. El problema es que Angeles Mastretta, que comienza su narración con clara agilidad y de modo liviano, muy pronto abusa hasta la saciedad de esta aparente ligereza de pluma y convierte a su primera novela en algo tan leve, tan insustancial, de tan poco peso, tan trivial y superficial, que da lo mismo leer 20, 100 ó las 300 páginas en que consiste **Arráncame la vida**.

Otro problema más grave es de carácter estilístico y literario, porque Angeles Mastretta realmente no sabe escribir bien, sino que a veces el estilo parece no saber escribir. Aunque la elegancia de este libro sea el presente como periodista que escribió en la principal universidad de su país (y abunda en su enorme éxito de periodista y

crítica que el libro "la olvidó"), basta leer un diario de cualquier país latinoamericano para darse cuenta que la mayoría de nuestros periodistas no son, literalmente hablando, muy dotados. Aun así, si se quiere manteniendo en el campo estricteamente periodístico, posiblemente esta novela habría sido algo mejor de lo que es. Pero basta con leerla al mar para encontrarse con párrafos mal contruidos, oraciones sin terminación, frases truncadas, errores de puntuación y otros manifestaciones de carencias gramaticales que producen, siempre en una obra procedente de tantas celebraciones (las fallas de ortografía, supuestas, se deben a la edición apresurada y no a la autoría). Un ejemplo patético al modo con el que Angeles Mastretta escribe podría encontrarse en los directivos a quienes que Isabel Allende prefiere sucesivamente para la revista **Punto**, hace más de 20 años, pero que son tan breves y humorísticos que no remueven a la narradora es que nuestra comparación se transformó. La comparación sólo puede llegar hasta ahí, porque la prosa de la novela es la de un joven frente a la de Mastretta, que escribe un nivel de desorden tal que solamente un lector demasiado paciente puede ignorar.

Un problema de historia

Una novela mal escrita —e incluso muy mal escrita— puede entretener e incluso ser cuenta como literatura. En el caso de **Arráncame la vida** es de historia, entonces son muy turbulenta, lo que venga de ahí será, en principio, bien recibido por nosotros. No obstante, **Arráncame la vida** tiene muy poco más que agregar a lo que ya resume y la vida

de Catalina, poquitos otros incidentes que están ocurriendo en las Lunas de Chapultepec, como corresponde a la señora de un gran señor, más a pasar aburrida y se le ocurre estar al lado de Delia Arco, desde un joven director está pasando una infancia de Malher. Catalina se encuentra locamente de Carlos Vives, lo que es decir una exageración mayúscula, porque hasta ella como el músico hacen cosas bien desahucadas. El estilo tiene algunas ideas políticas que lo conducen al desorden y Catalina sufrirá mucho, pero encontrará otro amante en un joven y apuesto director de cine. En la vida burguesa mexicana es así: nunca se tiene diversos amantes y Catalina y sus amigos dialogan desahucadamente sobre ello y otros relevantes temas a lo largo de toda la novela.

Si alguna cosa esta obra con la ilusión de tener —dependiendo de su punto de vista— de escribir los feministas, se lleva el chasco de su vida. Para Mastretta o Catalina, las mujeres son, poco agraciadas o mal vestidas que, mal que mal conforman el hoy de la población de cualquier país, así no llevan derecho a existir. La rebelión o crítica social un orden patriarcal autoritario o machista sólo a la vida cotidiana de **Arráncame la vida** como la que hay de la tierra a Plutón. Tal vez por eso, esta novela, cuya deficiente escritura se prefiere en pasar lista a trajes, zapatos, vestidos, autos carísimos o maravillosos, ha halagado tanto a cierta clase media en apariencia progresista que, en nuestro país, leído en la Tierra o en otros de Sudamérica y que se delicia en la decoración de interiores o la decoración gastronómica.

Un último problema que el libro presenta dice relación con

la historia mexicana, que la autora parece no conocer bien y con la acumulación de personajes que entran y salen de la novela sin explicación.

Con respecto a la historia mexicana, si aunque uno se divierte el trabajo de leer **Arráncame la vida** con un animal al lado, podrá calificar los errores políticos locales y nacionales que están en el trasfondo de la narración, sobre todo si son presentados, como ocurre en este caso, de modo evidente en la desinformación, confusión y exageración y con los errores literarios como incluir siglas, nombres y fechas que ni siquiera la mayoría de los mexicanos conocen bien.

En cuanto a la propia historia central de Catalina, su general, su familia, sus amigos y sus amigos, Mastretta también demuestra una incapacidad casi total para manejar una estructura argumental a lo largo de las más de 300 páginas del volumen, probablemente porque ella misma no tiene mucho interés en los personajes que va incorporando al correr de la pluma. Así, abandona a su primo de pronto y los hace reaparecer 50 páginas después, sin recordarlo al lector quienes son o bien hace surgir de la nada a gente que se pone a hablar sin que uno tenga la más vaga idea de quienes se trata.

En síntesis, **Arráncame la vida** parece más un ligero ensayo comercial provocado especialmente por el actual estado de las mujeres escritoras en el mundo, lo que, no obstante, según asegurando ediciones. Sin embargo, Angeles Mastretta, quien parece tener mucho más talento para la narración breve que para la de más aliento, deberá dar un salto cualitativo muy sustancial, como escritores para ser tomada en serio.



9783

San 9787

49 MEX

Domingo 13 de junio de 1993. La Xpoca / 3 (Supl.)

Mexicana, liviana, de gusto fácil [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mexicana, liviana, de gusto fácil [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile